

—Nada tengo que cobrarle y estaremos en paz si usted me hace el favor de completar la información dada a los lectores del *Diario*. Oígame, pues: En cuanto al debate periodístico entre el señor Presidente y *La Tribuna*, lo que le pido a ésta, como amigo de la empresa, es que no se olvide de sus lectores. La eterna repetición de las vaguedades incoherentes de Krishnamurti o el tiquismiquis político entre partes que están de acuerdo en el fondo, acaba por aburrir. Distinto sería si ese acuerdo no existiera: si por ejemplo, el señor director del periódico atacara el nepotismo del señor Presidente y éste respondiera, como lo habría hecho yo, no en descargo puro de su persona, sino en defensa del nepotismo.

El cuento y la cuenta de los desaciertos de un funcionario cuando no pasan del tamaño corriente, no es interesante. ¡Tratárase de grandes desvergüenzas....! ¿Pero acaso quien las cometiera permitiría que le fueran descubiertas tranquilamente?

Respecto a la campaña alcohólica del Estado, hay que afirmar que toca a un extremo imperdonable. Se ha venido desenmascarando. Era al comienzo una campaña indirecta. Aparecieron después los avisos en los periódicos y las hojillas sueltas en que se encarecen las *virtudes* de los menjurjes de la Fábrica Nacional, y ahora asistimos a los «Concursos musicales» con premios